

PROVOCACIÓN Y SORPRESA

"Los hijos de este mundo son más sagaces en sus proyectos y asuntos que los hijos de la luz en los suyos" (Lc 16, 8b).

¿Y si Tú nos estuvieras poniendo frente al auténtico dilema de nuestra vida?
¿Y si Tú nos estuvieras despertando para que nos diéramos cuenta quién manda en nosotros?
¿Y si Tú nos estuvieras invitando a tomar conciencia de quiénes somos en tu proyecto y sueño?
¿Y si Tú nos estuvieras animando a vivir día a día con sagacidad y sabiduría en vez de situarnos en una u otra orilla?

Pues en cada uno de nosotros conviven la luz y las tinieblas, y la experiencia nos dice que, cuando nuestro ego se halla en juego, activamos medios, recursos, tácticas, argucias, estratagemas, y decisiones..., con tal de salir airosos y asegurar la supervivencia -la seguridad, el dinero, el status, lo mío-.

Pero, ¿qué ocurre cuando está en juego la luz que somos?
¿Qué hacemos con lo mejor de nosotros mismos?
¿Dónde está nuestra sagacidad para ganar amigos y vida?
¿Dónde nuestra sabiduría para que el reino atraiga, emocione, enamore y agarre?

Si pudiéramos tanta motivación, tantos medios, astucia y sabiduría para que nuestra verdadera identidad -la luz que somos y portamos- se manifestara, nuestro mundo sería bien diferente y tu mensaje y buena noticia resplandecería en plazas y calles, oteros y valles, sendas y autopistas, lugares de refriega y oasis.



¡Qué ironía la tuya al confrontarnos con nosotros mismos, y no con otros, y poner al descubierto que nos manejamos sabia y astutamente en los asuntos que conciernen a las tinieblas y no tanto en los que tienen que ver con la luz, la vida y la buena noticia!

"Los hijos de este mundo son más sagaces en sus proyectos y asuntos que los hijos de la luz en los suyos" (Lc 16, 8b).

Florentino Ulibarri